

Asunto grave

Todo hombre que se precie, no sólo ante autoridad competente está obligado a decir verdad, sino en donde quiera y con cual quiera; y con más razón cuando se escribe para todo un público.

En qué quedamos: el Doctor Núñez dijo por la prensa que en su casa no era ni conocido el tal Noé Cubero; quiso decir que su digna esposa no había despedido a nadie y desde luego, no había pronunciado la frasecita: "que te mantengan los republicanos."

El asunto es grave; todo un doctor del calibre del señor Núñez niega lo dicho por el señor Cubero, en «La Información»; pero luego en el periódico LA PATRIA, como es natural, el jardinero de la señora de Núñez vuelve a la carga, y de qué modo; repite lo dicho, añadiendo que la digna señora es muy *polítiquera*, y este buen señor firma con dos testigos.

Vuelvo a preguntar, en qué quedamos, doctor? las altiveces cuando no son acompañadas de la justicia, son insolencias.

Quisiéramos conocer la lista de todos los que fueron a desagrar a la señora del doctor: «La Información» nos querrá complacer imprimiendo el nombre de esos caballeros que lamentan que un peón porque es pobre diga la verdad.

Ninguna persona correcta cuando despacha un peón, aunque haya mediado un disgusto, le dice: «vete de aquí que te mantenga otro».

Ese modo de despedir un peón es un tanto pesado y poco correcto.

Visto el asunto por otro lado, es triste que todo una señora allá en la quietud de su casa, acuda a esos medios; que un hombre quien está metido en la lid haga eso, es tolerable; pero la señora doña Julia Alvarez de Núñez, con toda sangre fría despida un peón, diciéndole: «que te mantengan los republicanos», eso es un poco duro.

Ya lo saben, todos nosotros los que sudamos, y encorvados sobre el surco o sobre el yunque pasamos nuestra vida, no ganamos lo que nos pagan; *nos mantienen*.

Así son todos ellos.

JUSTICIA

Error de vocación

Mi colega el Dr. Durán, ha perdido los estribos.

Está probado que para cosas de la política, no es apto el estimable galeno. ¡Hace cada «torta» que tiembla Dios en el misterio!

Y es que el Creador ha dispuesto tan bien ordenadas las cosas de la naturaleza, que cada cual nace con las disposiciones necesarias para lo que ha de servir; por ejemplo: mi colega, para manejar capital, es la hora llegada; desconoce esa nadería llamada sentimiento y no se para en pelillos para cobrar en sus transacciones el interés del cinco por ciento y más allá del cinco por ciento si la ocasión la pintan calva.

En la medicina también se revela el hombre práctico y conocedor de la medicina; pe-

ro en política... ¡apaga y vámonos!

Enorme injusticia hacen los amigos del doctor en montarlo a a fuerza en ese potro «matrero» que se llama política. No, por Dios; bien está el mochuelo en su olivo.

El hombre en política necesita en primer término poseer estos tres dones: inteligencia, audacia, malicia. En cambio mi compañero de labores profesionales posee la antítesis a saber:

El doctor «es ingenuo»
El doctor «es pasivo»
El doctor «es candoroso»

Solo un vértigo de esos inesperados que ocurren en la vida de los hombres, puede haber lanzado al Dr. Durán al laberinto de la política.

A esos vértigos los llama nuestro pueblo con una expresión muy gráfica: «horas de

burro». Y es como dice el adagio—también popular—«a cada cerdo gordo le llega su San Marín».

¡Así pues no es de extrañar que al héroe de mi cuento le llegará «su hora» y «su San Martín»...!

Y en abono de lo que digo allí está la última plancha del Doctor que no me deja mentir: los cien mil colonos que ofreció a don Máximo y que él se empeña en negar.

Bien está que nunca falte un amigo sacrificado para salvar ciertas apariencias por cubrir ese malhadado honorcillo del cual todos somos esclavos, pero hay verdades que no se necesita el radium para mirarlas.

Así pues afirmo y sostengo que el porvenir del colega está en su despacho de

médico; que de allí no salga porque es hombre al agua; no es lo mismo curar al ciudadano que curar a la nación. En el ciudadano se localiza la enfermedad y por sus síntomas es más fácil diagnosticar; pero en la nación con su organismo tan complejo... tan extenso... tan fluctuante... ¡Ni pensarlo!

Doctor: ya lo sabe; queda notificado por éste, su servidor y colega; vaya a su despacho y cure enfermos, pero muchos enfermos; coja el bisturí, haga autopsias, enciérrese en la clínica, que allí está usted muy bien; y cuando alguien lo visite para hablarle de política, hágale una señal bien significativa y dígame: ¡Mírala...!

DR. MIRIEL

A quien corresponda

Un abuso incalificable se viene cometiendo en la vecindad que habita en la Plaza Viquez.

¿A qué obedece, que la inmundicia extraída de los excusados se lleve a un zacatal propiedad del señor Santiago Güell?

¿No es esto una amenaza para la salubridad pública?

El vecindario protesta y con razón, de tan incalificable abuso, y pide más conmiseración para él.

Hace tiempos que los vecinos sufren las miasmas de aquella inmundicia, sin que ninguna autoridad ponga coto a este atentado de higienización que se viene cometiendo, en aquel barrio.

Asteriscos

La huelga de panaderos, terminó al fin, con el éxito alcanzado en gran parte, por ese honrado gremio de hombres vigorosos, que siempre han sufrido el yugo de un exagerado trabajo.

Al fin resplandece la justicia para estos buenos trabajadores.

Don José Mora Castro, vecino de San Isidro, quebróse una pierna por efecto de la caída del caballo en que venía a San José

Lo sentimos mucho y deseamos que se restablezca.

La comisión de fiestas resolvió en su última sesión, que éstas se verifiquen, a pesar de la exigua suma a que alcanzaron los remates de tabladitos y chinamos.

De modo que tendremos toros, carnaval, fuegos artificiales, retretas y toda clase de juegos.

Se dice que el Gobierno

fundará en esta capital una Escuela de Artes y Oficios, y que para ello se practican los pasos necesarios.

Hermosa iniciativa que nosotros aplaudimos, por crear la obra de vital importancia para la juventud obrera costarricense.

Fiesta en Sto. Domingo

En Santo Domingo tendrá lugar un gran mach de football el domingo 28 de noviembre a las 3 p. m., en la plaza de la ciudad, entre dos divisiones del Club Sport Minerva, dedicado a los señores Magistrado y Cónsul del Salvador, don Manuel Castro Ramírez y don Gregorio Martín.

JUEZ: Víctor Rodríguez
1ª DIVISIÓN (Celestes)

José R. Chacón, Capitán
Bolívar Fonseca
Rubén Chaves
Humberto Zamora
Aristides
Miguel A. Barrientos
Amado Esquivel
José Carrillo
Joaquín Azofeifa
Jesús Azofeifa

SUPLENTES
Marcial Azofeifa

GUARDA LÍNEA
Jeremías González

2ª DIVISIÓN (Blancos)

Bolívar Arce, Capitán
Jerónimo Chacón
Juan B. Segura
Jeremías González
Francisco Arce A.
Adán Azofeifa
Francisco Salas
Hernán Fonseca
Adán Sancho
Marco T. Moreira

SUPLENTES
Abel Esquivel

GUARDA LÍNEA
Francisco M. Arce

Parrafitos para ellos

Don Cleto nació descalzo; el Gallito con espuelas; por eso no pueden ya juntarse, pues peligró el talón de Aquiles del Duranismo, que es la perfidia.

Don Cleto es de Barba y con barba fué Presidente; pero hizo la barbaridad de hacerle la barba a la Constitución, al echar los Candidatos de la Unión Republicana.

Al «viajero de Centro América», se la va un Luis, que a los Estados Unidos irá a saber de otras conferencias y para ver los toros de largo.

Estando arriba los economistas y científicos de la Argolla, el sello se descomponía por meses enteros y nadie hablaba de guerra y hoy por «tercerillas» que todo el mundo descuenta, con año y resto de conflagración europea, se hace guerra y oposición al Gobierno con las armas de la argolla.

Al quemarse la «hojarasca» de los restos del cletismo, al caer los consulados, legaciones y ministerios, *cor bromitas muy pesadas*, las cosas de los neos tienen que reventan a los verdes, que eran blancos, pues eso de poner como guardas, cáscaras de banano, para ver caer los diosesillos del Olimpo, es bien doloroso e inculto.

En la orquesta del Doctor, falta un contrabajo y don Cleto con trabajo sostiene la batuta, que sus músicos ya no atienden.

Ya el zancudo no ilumina la calva consabida, pues el

Doctor, poco previsor, alejó con sus espíritus *contradictorius*.

La Zorra entre los verdes, perdió ya su prestigio, porque dejó que el Gallo, ambicioso, le quitara la Gallina que otro supo aprovechar.

Hubo recuento de adeptos y como don Cleto no leyera el número deseado, el doctor se vió en el caso de decirle: «Cleto. déjese de bromas pesadas y mándeme a Fernández Guardia».

La campaña contra el chapulín, de nada nos sirvió; porque Echandi lo que hizo fué dejar que Pinto nos pintara en la pared, y el periódico amarillo terminara su desprestigio, de tal modo que ahora ni periódico a quien crean, nos dejaron esos neos. Eso piensa, y con razón, de Durán en adelante y de Cleto para atrás, el partido de las verdes Esperanzas perdidas.

A Martín y Carlos María, con tiempo los esperaban los argolleros; pero ambos contestaron, que para venirse, los esperaran con dinero.

Y parece que no llegan... La política es así...

Desde abajo no resultan con toda fuerza las cosas, por más dinero que se use y desde arriba, con sólo dejarlas caer, van aumentando en fuerza y velocidad y qué bien resultan...! Recórcholis si para algo estamos ARRIBA!

OSCAR MILD

Compre usted La Patria

A nuestros amigos y correligionarios

Para evitar confusiones, en estos momentos en que no debe haber dudas de ningún género, es bueno que nos distingamos.

Esperamos que los republicanos amantes de su Partido y de su causa usen su divisa en cualquier forma, en la corbata, en la solapa o en el sombrero.

A nuestros amigos y simpatizadores les agradeceremos que porten también la divisa azul.

El Comité Ejecutivo

COCHE DE NIÑO

Daré una gratificación a quien me indique el paradero de mi cochecito.

Lygia Mangel

San José, 12 de noviembre de 1915.

De cara al Porvenir

Para el enemigo somos «una turba de falsarios, una maldita casta de demagogos impostores» que no han hecho más que desastres, como al fin «ineptos presumidos y lacayos traidores».

Los que así hablan y hacen tamañas muecas de tristeza, no merecen más castigo que el de una despectiva compasión.

Los que tienen sobre la frente la marca de las más negras infamias, y marchan cabizbajos sin alzar los ojos para mirar la aurora que despunta, los que sobre un guiñapo de conciencia han sentido caer los más crueles remordimientos; los que infamaron el nombre mismo de Costa Rica declarándose sus señores feudales, con qué autoridad moral se enfrentan a nosotros que los hemos echado al desierto de una desolación, sin Moisés que los oriente, y sin la vara mágica que haga brotar de las rocas de la repulsa social, el agua que calme sus sedes de peregrinos hacia una Meca desconocida?

En dos párrafos nos hace nuestro Activo y nuestro Pasivo, con un lenguaje mordaz que sueña en represalias imposibles, como si ellos, los reos, los condenados, estuvieran capacitados para juzgar a sus jueces, investidura que las mayorías republicanas pusieron sobre nuestros hombros de combatientes, en la noche memorable que precedió a una alborada de libertad, jamás contemplada en Costa Rica, en la noche luminosa en que al impulso sobrehumano de este Partido, echamos las bases de la verdadera República.

Si nosotros quisiéramos hacer el activo y el pasivo de esos ambicionillos corrompidos, tendríamos que llenar muchas páginas y escribirlas, no con la tinta negra de las páginas bulgares, sino con la sangre y los sudores y las lágrimas de un pueblo que ayer fustigaron y al que hoy pretenden engañar con discursitos torpes que no llegan al corazón popular, cuyos latidos no han sabido interpretar nunca si no que para reír de sus inquietudes.

«Nuestras democracias» escriben, y debajo, bajo esa fila de dicterios y de horrorosas injurias, y hasta cierto punto tienen razón nuestras democracias, tienen la culpa de su ruina moral y material, de su desprestigio, de su fracaso, de su muerte política.

Nuestras democracias han echado, compasiva pero enérgicamente, paletadas de tierra sobre esa tumba que guarda los despojos de una prepotencia vencida, y en ese caso, para ellas, que ayer fueron mansas, y resignadas, y que hoy son la fiera que castiga al domador, para ellas—claro—son todos los odios, y contra ellas se agota el vocabulario de la infamia.

Mientras tanto, nosotros, en silencio, llenos de esperanza, llevamos adelante nuestra modesta labor de trabajadores de un ideal.

MARIO

Topiquillos

El Doctor va a tener una Convención!

Una convención para elegir candidatos a diputados.

Cómo iba a quedarse el Doctor sin convención!

Antes de despedirse de esta vida política el Doctor quiere darse ese gusto.

Como muchos gustazos que se ha dado al cabo de la vejez...!

Pues señor, y tendrá Convención el Doctor!

Suponemos que los convencionales serán todos duranistas.

Y vendrán a verle la cara a este tío después de descubiertos los *chanchullos* aquellos.

Cuáles *chanchullos*?

Pues los de la echada a la oposición.

Y su enfrentada al Gobierno (cosa nueva en él!)

Y lo de los *chanchullos* con Bennett!

Desde ese día que se publicaron los *chanchullos* el Doctor es objeto de la curiosidad.

De la curiosidad general.

Y de la particular.

La volanta del Doctor es asediada por las miradas de todos.

Grandes y chicos tienen que ver no sé qué en la cara del Doctor.

—Bueno, pues vendrá la Convención.

Y las gentes que allí lleguen dirán: qué pellejo de tío.

—Pero es convención de qué?

—Quiénes van a votar, los dos Partidos?

—Puede ser.

—Quiere decir que le ayudará el civilismo al duranismo.

—Podrá eso ser?

—Quién sabe!

—Cleto le dijo a un jefe civilista que los civilistas de San José están obligados a votar por la papeleta verde.

—Por qué razón?—le preguntó.

—Porque el civilismo sacó menos en la última elección, —respondió Cleto.

—Pues conmigo no cuenta, señor.

—Y no cuenta porque no soy gü...!

—Apostemos a que no vienen a la Convención todos los que debieran venir?

—Como si lo estuviera viendo!

—Ese será un Aerópago escogido.

—Y los partidarios sinceros, los que tienen más derecho de votar, allí se quedarán...

—Pues se quedarán a la Luna de Valencia!

Ya verán si relegan a los que tienen más popularidad en los pueblos!

Y en la Convención hablará el Doctor.

Y dirá que aunque se le fueron los pies en su manifiesto al país, eso no tiene nada.

Cosa de poca monta *palabrearse* con Bennett.

Y mandar a hacer proposiciones a don Máximo.

Y ofrecer pagar tres días después de ocupar la presidencia.

Ah! fiat!!

Que todo eso no vale nada.

Y que se proceda a elegir libremente.

Para tener mayoría en el Congreso!

Y con todo su *prestigiazco* lo conseguirá

Como si lo estuviera viendo.

Orden del día en la Convención:

1º Patear a Yglesias.

2º Descartar a Yglesias de la lista de San José.

3º Hacer lo anterior, para poder votar Darán.

4º Burlarse de Yglesias.

5º Relegarlo a Alajuela.

6º Que es como mandarlo a los Cuernos de la Luna.

7º Tableau!!!

Esas son las siete virtudes de la Convención.

Los siete vicios no se dicen.

Esos saldrán a relucir ese día.

Cuidado se les quema el pan!

Cuidado con el algrón de burro!

Como el del 8 y 9 de diciembre!

Con las pizarrotas.

Y el desplazamiento de luces en la casa del Candidato.

Del candidato triunfante.

Y el *reguero* de champaña por los caños de su casa!

Ah! mi colega.... y algo más.

DR. RIVERITA

A Francisco María Núñez

Usted siente odio por todo lo bueno y por todo lo grande, porque es la única venganza con que usted puede resarcirse de que se le desprecie.

Usted no puede hablar contra el Gobierno ni contra el Partido Republicano, porque usted no está capacitado ni intelectual ni moralmente para hacerlo. Eso se queda para cerebros más cultivados. Con opositores de la talla de usted no se va a ninguna parte. Es preferible no hacerles caso. Por eso desde mi primera plumada en este incidente declararé que no quería hacerle polémica.

Hoy se lo repito, manifes-

tándole, que jamás evadí mi personalidad para la lucha, siempre que mi adversario sea digno de contender conmigo cualquiera que sea el campo.

Yo lo he desmentido a Ud. públicamente, porque Ud. ataca con dos armas que no son de caballeros: la mentira y el anónimo. No me tomo el trabajo de descalificarlo porque eso sería concederle importancia a Ud. y no la tiene.

Dicho lo anterior, le dejo el campo para que Ud. siga, si quiere, calentando este asunto. Yo sé que me ponga en ridículo alegando con Ud.

FABIO ROJAS C

Cables de última hora

Churchill en las trincheras de Francia

LONDRES, 23.—Contestando a una interpelación en la Cámara de los Comunes, Mackenns dijo: que la riqueza de Gran Bretaña es de 26 mil millones de libras esterlinas y su renta de cuatro mil millones.

FRANKFORT.—Sobre el Maine, 23.—En busca de sustitutos para las materias alimenticias, los sabios alemanes descubrieron que los desperdicios de las fábricas de celuloideas en Alemania, contiene 300 mil toneladas de sustancias orgánicas y el 10 por ciento de azúcar, que se tratarán de extraerlas y se emplearán para alimentar a la población civil.

SALOGICA 23.—En vista de la complicación de las relaciones entre Grecia y la Entente, Cobin desistió de su viaje al frente y salió ayer a bordo de un crucero griego para Atenas.

LONDRES, 23.—Un despacho especial para el «Herald» trae el anuncio del Ministro de Relaciones de que no se ha decretado ningún bloque contra Grecia, y dice que Constantino se ha convencido del gran poder naval de la cuádruple y del peso que tienen las advertencias que le hizo Kitchener de que

los aliados están seguros del triunfo, que Gran Bretaña tendrá pronto un ejército de cuatro millones de hombres que se sumarán a los 14 millones que tiene Francia. Rusia e Italia, y que accedió a todas las demandas de los aliados, excepto a la intervención en la guerra, pero que sin embargo dijo que la rapacidad turco-búlgara obligaría a Grecia a intervenir por fin.

Despachos de Atenas están de acuerdo en que los servios han reanudado una seria ofensiva en las llanuras de Cosovo, que los búlgaros han sido terriblemente batidos por los franceses que los rusos han concentrado 350 mil hombres muy bien equipados en Besaravia y que cuando esa fuerza esté lista para atacar al enemigo Rumania irritada por los métodos titánicos de Alemania se unirá a las fuerzas de la Entente. Churchill se encuentra en las trincheras en Francia como mayor de granaderos de la guardia.

ZURICH, 23.—Telegrama de Bucarest dice que los alemanes mandan dos cañones calibre 42 a Tarquía para sirvan en los Dardanelos.

SIN SILLAS NO HAY FIESTAS

El «Teatro Alajuela», interesado en prestar el mayor lucimiento posible a las fiestas cívicas de la capital,

ALQUILA O VENDE

doscientas sillas que pueden utilizarse en tabladitos, en el Parque de Morazán o en cualquier otro lugar de recreación. En este diario se informará.

Compre usted «La Patria»

CIGARROS IZTEPEQUE

del depósito de los Sres. Esquivel, vende la Barbería de los Hermanos ANTILLON

Frente al lado Este del Banco de Costa Rica

Las señoritas Antillón dan clases de CORTE y COSTURA

También se hacen cargo de trabajos de costura

500 varas al Sur del Banco de Costa Rica

A LOS REPUBLICANOS

Se invita a los republicanos y a todos los simpatizadores de nuestra hermosa causa, a una reunión pública que se verificará mañana en la Plaza de la Merced, a las 7 p. m., con el fin de dar a conocer hechos de gran importancia política. En ese acto harán uso de la palabra varios miembros valiosos de nuestra agrupación.

El Secretario del Comité Ejecutivo

San José, 25 de noviembre de 1915.

La punta de mi lápiz

Aquí vengo con mi punta, lector. Y si la pregunta no es indiscreta, dime: ¿has visto alguna vez un buen chispero?

De seguro que no lo has visto, pues no me refiero a los *chisperos* que pone Alberto Vargas los viernes en la noche en la plazoleta del Teatro.

**

Un buen chispero, lector, es algo así como música lejana de muy dulces tintineos. Un buen chispero es la serie de cambiantes y arreboles que en forma de espirales y de círculos concéntricos se dibujan en un fondo verde oscuro, dentro de las reconditeces ópticas, inmediatamente después de una *trompada*. Un buen chispero tiene caracteres similares con un buen fuego de pólvora y con una cascada luminosa de aerolitos en un cielo nocturno de diciembre.

**

¿Te gustaría ir allá, digo, te gustaría disfrutar las venustas turgencias de una *trompada* pegada concienzudamente sobre un ojo? ¿Te gustaría ver un chispero?

Sí?

Pues a mí no. No quiero andar como Diógenes con una *linterna* a medio día, ni me agrada encontrar una paliza a la vuelta de la esquina a cuenta de bromitas de buen género con la punta de mi lápiz.

**

Ya otra vez, en las oficinas de LA PATRIA, según dicen, quiso haber *mondongo*. Don Quijote, el cura y el barbero iban a arremeter, pero de veras contra quienes no tenían arte ni parte en el asunto.

Desde entonces pongo mi barba en remojo y cuando hago punta a mi lápiz, como que me la unto y como que no me la unto.

**

Y la verdad es que más me valiera estar *duermes*, metidito en el Castillo Azul, donde tanto me hallo, que andar de zoca en colodra buscándole tres pies al gato.

Preferible sería despedirme de mis lectores diciendo:

Ya con esta me despido
trepadito tan *arriba*,
que a los que me ven subido
se les *qué* hasta la saliva.

Música, *mestro!*

Y cuando digo *música maestro*, no me refiero a ningún músico ni a ningún maestro de escuela, por

más que me conozco uno de estos, grandullón como un vestiglo, que se las pela por dejar la palmeta y por ir a *curtir* en un sillón de diputado.

**

La simpleza es así.

Hay quienes crean que de sextos en una lista de oposición ya cuentan con *pan, paz y libertad*, por más que los comparen con la paja de colchones y sus ilusiones se deshagan a la postre como humo de pajas.

Pero eso de verse en letras de molde, al fin es una honra para la familia, aunque después nos quedemos limpios de polvo y paja.

**

Yo soy un patriota, porque escribo en «La Patria»; y como ahora estamos *arriba* y podemos hacer lo que nos dé la gana, también podría yo ser un patriarca, si no fuera que no quiero parecerme a don Zenón. Y si me viniera el capricho de ser un patricio, también lo sería, si no estuvieran tan de capa caída los patricios y si no anduvieran los dioses del olimpo, a estas horas, botando basura. Sin embargo, muy bien podría yo ser Patricio Pérez o Patricio Mora, sin que nadie tuviera derecho de decirme nada.

**

Y yo *arriba* acordándome de mis tiempos y de mis viejos amigos.

Recuerdo de Leonidas... tan buen muchacho! Lo mismo servía para un *barrido* que para un *fregado*. Y qué buena dentadura se tenía el *indino!*

Ahora no me habla porque no es tiempo de política candente; pero ya llegará el tiempo...

**

Y Cleto... ah, Cletillo, tan de buen humor siempre para *embrocarse* a los demás. Él fué el inventor de la embrocación imperial.

**

Uno de estos días que haya Consejo de Ministros, me daré una *fuidita* del Castillo para ir a recorrer de incógnito mis antiguos campos de operaciones.

**

Lectores: hay una especie de *agüizote* o de filtro, a manera de polvito de cuye, que sirve para evitar la muerte y para hacerse amar. Se llama *contraveneno*. También hay un *agüizote* para llegar *arriba* cuando uno está *abajo*. Se llama *contrabajo*.

GINESILLO

**

Dicen que Pedrito Iglesias piensa contribuir para la creación del monumento a don Mauro, con su sueldo íntegro, de diputado por Guanacaste. Lo malo es que un obsequio así tan valioso, se lo están disputando las comisiones de ese monumento y del de Colón. Quién sabe cómo va a resultar ese intráguilis.

Dicen que un tal Paco Núñez, a quien, a Dios gracias, no conocemos, ni para ello hemos dado motivo, contesta en «La Época» algún cargo que se le hiciera en este diario.

Bien. Una sola palabra: que vaya primero a hacerse cargo de su cátedra de higiene y moral en Aserrí. Y que después nos hable... pero por teléfono: No tenemos ahora desinfectantes.

Bodas de Oro en el Zapote

Las celebraron el domingo 21 del corriente, el distinguido caballero, nuestro cooperador don José Barboza Mora y su estimable señora doña Ramona Fernández de Barboza!

Muchas familias asistieron a la fiesta que con tal motivo obsequiaron los esposos Barboza-Fernández en dicho día.

Para ellos y su distinguida familia va nuestra sincera felicitación.

Danton no es el Licenciado don Carlos Orozco Castro

Hacemos constar a nuestros lectores, que la sección titulada «Paliques Agri-dulces» publicada en nuestro Diario, con la firma de DANTON, es obra de un miembro

que forma parte de nuestra redacción.

El distinguido caballero Lic don Carlos Orozco Castro, que siempre firmaba sus escritos con ese pseudónimo, no es el autor de esta sección política.

Dejamos con esto, aclarada la confusión que hubiere.

Luis Chaves Prado

Este conocido luchador, deseando dar mayor ensanche a su modesto negocio que tiene situado detrás de la Iglesia de la Dolorosa, en la casa de Mr. Chasse y en el anhelo de corresponder a la exitativa de su distinguida y numerosa clientela, ha abierto nuevamente su acreditada fábrica de siropes, con preparaciones de magnífica calidad, filtros especiales, limpieza, esmerada y rápida atención en el despacho de pedidos.

23 de Nobre de 1915

HABLAN

el Doctor Durán, Mr. Bennett, el Coronel Zúñiga Montúfar y el Licenciado Gutiérrez V.

«El Partido Unión Nacional necesita contar en el Congreso con fuerza bastante para oponerse eficazmente en caso de que se pretenda hacer el pago con dinero del Tesoro Público, de la cuantiosa suma a que montan los gastos del Partido Republicano o Fernandista en la última campaña eleccionaria: pago indebido e inhumano, que sólo podría hacer el Gobierno pisoteando la ley y con la cooperación de una mayoría de servidores complacientes en la Cámara.

Carlos Durán"

(Manifiesto de 15 de abril de 1915).

Carta de Zúñiga Montúfar

«Que él, Mr. Bennett, sirvió de intermediario, personalmente, en conversaciones alternas entre el Sr. Dr. don Carlos Durán y el Sr. Lic. don Máximo Fernández, en la última etapa de la campaña recién pasada, con el objeto de obtener una inteligencia entre ambos contendores, bajo la base de un gobierno mixto que tuviera como Presidente al Dr. don Carlos Durán.

Gerardo Zúñiga Montúfar"

HABLA MR. BENNETT

«El ofrecimiento lo hice yo, en mi propio nombre, tal y como lo dice la carta del señor Zúñiga Montúfar.

Jaime G. Bennett"

(De La Información y La República)

ACTA

Nos constituimos hoy en la oficina del Banquero don Jaime G. Bennett y le preguntamos sobre el punto de haber hecho él ofertas al Licdo. don Máximo Fernández, pasadas las últimas elecciones presidenciales, y el caballero Mister Bennett nos dijo en sustancia lo siguiente:

—Que instado por un caballero para que consiguiera de don Máximo su consentimiento y auxilio para que el Doctor Durán fuera electo Presidente de la República, él, Mister Bennett, no procedió a conferenciar con don Máximo, sin la autorización personal y directa del Doctor Durán. Que en efecto así se hizo; Mr. Bennett habló con el Doctor Durán y autorizado por éste, se entrevistó con don Máximo, a fin de obtener su venia con aquel objeto y ofreciéndole pagar la deuda contraída por el Partido Republicano.

Que las ofertas fueron hechas dos veces por Mr. Bennett.

Y por último, que el compromiso lo contraía personalmente Mr. Bennett, debiendo verificarse el pago tres días después que el Doctor Durán ocupara la Presidencia de la República.

Mr. Bennett nos autorizó para hacer públicas sus declaraciones.

San José, 18 de noviembre de 1915.

Gerardo Zúñiga M. Tobías Gutiérrez V.

Colaboración a «La Ráfaga»

«La Racha» de hoy viene del todo borracha. Pero borracha rematada. Luego de leerla nos ha parecido pasar por debajo del puente de la Fábrica en tiempo de fiestas.

«El borracho de la plaza de toros», «el borracho de la acera», «el borracho de la *arquitada*». Todo es borracho ahí. Debe ser cuestión de ambiente o quién sabe...

Y a propósito del borracho de la *arquitada*, bien está que confiese «La República» que, con ojos vidriosos de *engomado* lee las reproducciones que les hacemos que no son más que un vómito, en el cual lo único que no es asqueroso es el *perro* que nosotros ponemos allí para que ese su conjunto no provoque los ascos de los transeuntes.

**

Nos decía un amigo ayer:

Esta gente de la descom... posición ya no sabe qué hacer. Ayer para disculparse recurren al Código de Comercio. Cualquiera de ellos, mañana se escuda tras de la legislación acerca del abigeato. Y se quedará tan tranquilo!

**

Dicen que ahora sí que se arregló la cosa. Yglesias, diputado por Alajuela, a la cabeza de Cabezas sin tocino, Durán, por Cartago. Así habrá para todos.

Víctor saldrá por Escasú; Paulino Castro por *Corrido vá*; don Chico Montero, por Tarrazú, donde se acuerdan de los mecates para los voluntarios... que llevó Bernardo; Castro Saborío por la Sociedad de Maestros; Castro Meléndez por... Pior... esnada.

Martin y Carlos María se conformarán con las suplencias. Quién se queda sin parte?

**

«La República» se duele de que Albertazzi y Zayas B. zán, fueran bien recibidos en Santa Ana y que almorzarán opíparamente. Qué h... mos de hacer! Así es la popularidad. En cambio, no tenemos la culpa, de que a Paulino Castro y Paco Núñez recibieran en vez de almuerzo una rechifla, y en lugar de aplaudirlos los hiciera salir el pueblo a escape! Así son nuestros pueblos de caprichosos

Esparta es siempre republicana

Sr. D. Clodomiro G. Figueroa
S. M.

Esparta, noviembre de 1915.

Hoy como ayer, estimamos sus indiscutibles cualidades personales y nos complacemos en reconocer sus relevantes méritos de ciudadano.

Postulada su candidatura para diputado por esta Provincia para el próximo período constitucional, cuente usted con la adhesión y el apoyo de sus amigos personales y políticos que suscriben:

Manuel Cano
José Rodríguez
Laudencio Monge
Américo Chinchilla
Abel Soto T.
Carlos A. Cabezas
Prudencio Z. Vasco
Mercedes Barrantes
Luis Vasco C.
Benito Hio
Nicomedes Xatruch
José Parra
José Acuña M.
José M^a Mora
Teodoro Mora R.
Benito Marín
Anibal Valverde
Mariano Molina
Rafael Quirós
Manuel Valerio
Miguel A. López
Manuel Murillo
Maximino Herrera
José J. Chavarría
José Zamora
Moisés Cordero
Francisco Soto
Jesús Ruiz
Custodio Herrera
Perfecto Salas A.
Rafael Fonseca
Ramón J. Ugalde
Juan Venegas A.
Nicolás Chaves S.
E. Chacón B.
Francisco Carballo
Adolfo Bogantes
Manuel Corado
Pedro Mondragón
José R. Moraga M.
Abelardo Morales
José González
Agustín Alfaro S.
Elías Villegas
Martín Peraza
Pilar Badilla
José María Chinchilla G.
Elías Córdoba
Rafael Bautista
Alberto Paragés
Salvador Acuña
Félix Ugalde
José Trinidad Araya
Noé Ortiz
Benito Lagos
Rafael Villarreal
Juan Quesada
Anselmo Solís
Félix Calvo
J. M. González V.
Tomás Sosa
Dolores Sosa
José León Mora
Francisco Sancho M.
Pedro Araya M.
Joaquín Arancibia M.
Juan Montero Fernández
Mauricio Soto Trejos
Ricardo Calvo Arancibia
José María Araya M.
Manuel Arguedas A.
José Arancibia M.
Alfredo Cano
Joaquín Ulloa
Bernardo Alvarez
José Gandini
Lisímaco Xatruch
Nicolás Vázquez V.
Blas Prendas
Hernán Corado
Pedro Araya Ch.
Rafael Cubero
Fulgencio Barrantes
José Arley
José Vázquez
Francisco Murillo C.
Adán Camacho
Rosendo Hernández
Jerónimo Parageles C.
Eloy Cordero
Melquiades Loria
Gerardo Montoya
Salvador Paniagua
Agustín Madrigal
Ezequiel Fallas
Arturo Sosa
Julio Carvajal C.
Ignacio Sosa
Vicente Barrantes
Eustaquio Peraza

Manuel Ugalde B.
Victor Calvo
Jesús Morera
Manuel J. Molina
Manuel Morera
Adolfo Arguedas
Ignacio Arguedas A.
Próspero Arguedas
Abelardo González
Roberto Lobo M.
Aguiles Soto
Vicente Lobo M.
Domingo Barrantes
Gabriel Barboza
Francisco Vindas
Juan Villalobos G.
Martín Berríos
Santos Peraza V.
Ramón Calvo
Juan Sosa
Jesús Salas
Agustín Alfaro
Rafael Quesada N.
Leovigildo Arroyo
José Ruiz
Adán Molina
Alberto Rodríguez L.
Juan Bautista Soto T.
Juan Simón Morales
Justo Castillo
Rafael Montero A.
J. A. López Cantillo
Juan Araya Campos.
Rogelio Vázquez
Juan J. Villarreal
Eduardo Soto
Zacarías Rodríguez
J. A. Lagos U.
José F. Mondragón E.
Manuel Cubero
Manuel Delgado
Procopio Avila
Jenaro Cascante
Ricardo Arias S.
Manuel Paragés
Benjamín Fallas
Juan Badilla
Santiago Ramírez
Marcelino González
Gregorio Vargas
Gerardo Chinchilla
Máximo Castro
Matías González
Antonio González Trejos
Antonio Trejos González
Blas Rodríguez
Juan Badilla Vargas
Alberto Pérez
Rafael Moraga
Rómulo Badilla
Domingo Arroyo
Eulogio Castrillo
Abelino Castrillo
Marcos Calderón
Maximino Arrieta
Rafael Calderón
Rosendo Calderón
Primo Mora
Juan Castillo
Tobías Castrillo
Rutén Ortiz
Juan González
Joaquín Rodríguez M.
José María Portuguez
Rafael Rojas
José Luna
José Campos
José González
Ramón Parageles
Jesús Parageles
Zacarías Madrigal
Ismael Madrigal
José Martínez
Vicente Sosa
Trinidad Rodríguez
Juan Vega
Alfredo Ramírez
Manuel Rodríguez
Tomás Barrantes
Miguel Hernández
Juan Segura
Francisco Hernández
Saturnino Cruz
Silverio Cruz
Norberto Matamoros
Lucas Villegas
José Solís A.
Ramón Jiménez J.
Benigno Jiménez
Rafael Parageles
Nicanor Ramírez M.
Dimas Porras
Ricardo Porras
Rubén Picado
Manuel Alvarado
Ezequiel Alvarado
Elisio Araya
Abraham Mora
Gerardo > Arguedas
José María Quirós
Jesús Herrera M.
Serafín Montero F.
Ramón Hidalgo
Elías Hidalgo
Pedro Palma Cordero
Onofre Xatruch
Ramón Cordero
Vicente Molina
Manuel > Moscoso

Rafael Hernández
Luis Hernández
José Cordero
Jesús Fallas
José Calero
Isidoro Martínez
Antonio Parageles
Dionisio Rodríguez
Frutos Mora
Juan Badilla
José Castrillo
Manuel Murillo
Trinidad Calderón
Santiago Barrantes
Rafael >
Ricardo >
Rafael Arguedas
Alejandro Rodríguez
Juan Badilla C.
José Barrantes
Rafael Mena Vázquez
Alfonso Zúñiga
Juan Rodríguez
Fermín Sánchez Z.
Andrés Álvarez
Jesús Calderón
Marcelino Zúñiga
Eustaquio Zúñiga
Juan Nuñez
Santiago Porras
Pantaleón Castro
Pedro Madrigal
Benigno Madrigal
Tobías Villalobos A.
Rafael Cruz
Juan Fuentes
Jerónimo Madrigal
Gabriel Cruz
León Marín Berrocal
Manuel Rojas
Ismael Araya
Juan Ovarés
Manuel Chaves
Alberto Calvo V.
Benjamín Marín
Leonidas Marín
Tomás Beita B.
Nazario Villegas
Encarnación Rivera
José M^a Herrera
Cayetano González
Ismael Araya
Rafael Quesada P.
Manuel Hernández M.
Acisclo Herrera
Luis Carmona
Vicente Herrera
Tobías Herrera
Gerardo Aguilar
Leonidas Aguirre
Vicente Sandoval
Juan José Poveda
Pedro Hernández
Basilio Ledezma
Rafael L. Herrera
Jacinto Campos
Pablo Chaves
Frutos Mena
Rafael Soto C.
Enrique Campos V.
Andrés Alvarez
Romualdo González C.
José Mena Campos
Jesús Campos
Gregorio Vargas Soto
José Murillo C.
Juan Badilla Solano
Esteban Badilla Naranjo
Benjamín Villalobos
Manuel Méndez
Efraim Saborío
Jesús Muñoz
Guillermo Rivera
Fidel González C.
Samuel Vega
Abel Alvarez
Silvestre Alvarez
Isaac Rodríguez S.
Ramón Rodríguez S.
Lucas Rodríguez R.
Rosendo Salas
José Salas
Rafael Salas
David Castro
Miguel López
Jenaro Catgens
Onecifero Chavarría
Amando Catgens
Joaquín Catgens A.
Rosendo Catgens
Gerardo Alvarez
Antonio Alvarez
Rafael Carranza
Rafael Rodríguez
Osbaldo Mora
Julio Alvarez
Aniceto Picado
Rafael Picado
Rafael Badilla V.
Francisco Badilla
Luis Prendas
Gerardo Sequeira
Abdón Sequeira
Vicente Solís
Pedro Carranza
José Alvarez
Zenón Castro
Rafael Méndez
Juan Moraga

Rafael Espinoza
Federico Moraga
Ismael Moraga
Enrique Moraga
José M^a Lizano
Ramón Méndez
Jesús Méndez
Lucas Rodríguez
Ramón >
Isaac >
Salomón Torres
Manuel Cabezas
Ramón Villalobos
Rafael Jiménez G.
Irineo Araya
Pedro Valverde
Gabriel Arroyo
Rafael Carranza Ch.
Isaías Madrigal
Aureliano Rojas
Candelario Arias C.
Afredo Arias
Felipe Chaves
Abraham Torres
Florentino Ramírez
José Alberto Pérez
David Castro Castro
Rafael Rodríguez T.
Lorenzo Aguilar
Ramón Arroyo
Rubén Chavarría
Rafael Badilla
Ricardo Muñoz
José Muñoz
Abelardo Jiménez
Guadalupe >
Juan >
Ignacio Ledezma
José Tenorio
Custodio Jiménez
Tranquilino Villalobos
Rafael Rivera
Francisco Castro
Rafael >
Julian Castro
Ramón Ramírez
Rafael Cardona
Amadeo Villalobos
Ramón Fernández
Silvestre Chacón
Ignacio Alvarado
Agustín Castro
Manuel Solano
Francisco Chávez
Eduardo Castro
Jesús Castro
Cupertino Ledezma
Albino Obando
Juan Esquivel
José Chaves M.
Juan Céspedes
Ignacio Vega
Rafael Villalobos
Isaías Moraga
Manuel Chaves M.
Cristóbal Montoya A.
Miguel Delgado Anchía
Inocente Morales Blanco
Víctor M. Morales G.
Andrés Sosa
Juan Rafael Sosa
Moisés Sosa
Aulfo Segura
Maximino Jiménez
Ignacio Arancibia
Remigio Vega
Rosa Figueroa
Guadalupe Peralta
Mariano Soto
Desiderio Campos
José R. Vera Salas
Ramón Sánchez
Rafael Pérez
Rafael Arguedas
Esteban Rojas
Miguel Madriz
Manuel Araya
Eligio Gutiérrez
Juan Gutiérrez
Bernardo Chacón
Inocente Segura
Juan Carvajal
Jenaro Sosa
Eleno Calderón
Juan J. Valerio Ovarés
Manuel Hernández
Clodomiro Sánchez
Uladielao Soriano
Gordiano Badilla
Gerardo Gutiérrez
Víctor Benavides
Moisés Monjarré
José Villalobos
Ramón Anchía
Emilio Quesada
Rafael Suárez
Enrique Palma
Ignacio Sosa Mora
Juan B. Ledezma
Juan Morales Sáenz
Francisco Morales U.
Juan Pablo Morales
Rafael Moya Cascante
Aniceto Moya
Juan José Portuguez
Alejandro >
Leonardo >
Jesús Barrantes Ch.
Alonso Araya

Victor Romero
Rafael >
Norberto Morales
Silvestre Sosa
Nicanor Cedeño
Isidro Zamora
Elías Soto
José M^a Sosa Mora
José B. Monge
Juan >
Carlos Guevara
Custodio González
Ramón López R.
Rafael Castillo
Abel Soto
José N. Araya
Manuel Desiderio Araya
Benito Araya
Dolores Calderón G.
Fidel Rodríguez
Gabriel Loria
Froilán Calderón
Isidoro Valverde
Trinidad Rodríguez
José M^a Arrieta
Luis Castro
Oaofre >
Juan Camacho
Napoleón Valverde
Elicio Carvajal
Enas basques
Ernesto Cubero
Evaristo Araya
José M^a Mora A.
Ramón Jiménez G.
Ramón Arias
Bruno Porras
José M^a Porras
Ramón Quirós
Luis Chaves
Santos Madrigal
José Madrigal Ch.
Juan Madrigal J.
Mercedes Badilla
Roberto Jovel
Tobías Hidalgo
Juan Madrigal Campos
Bruno Brasetti
Gregorio Jiménez
Manuel Porras S.
Julian Porras A.
Antonio Mejías Sánchez
Raimundo Madrigal
Juan A. Jiménez
Joaquín Zumbado
Marcelo Herrera B.
Roberto Porras S.
Jesús Zamora A.
Tobías Montoya D.
Miguel Montoya J.
Joaquín Rodríguez V.
Jesús Villalobos S.
Agustín Rodríguez M.
Samuel Rodríguez Ch.
José M^a Luna
Casimiro Vargas A.
Julian Montoya D.
Onofre Benavides
Rosario Madrigal
Benjamín Arguedas
Adolfo Bogantes
Julian Machuca
Rafael Solano A.
Pedro Barrantes A.
Jerónimo Valverde
Luis Figueroa
Ricardo Romero
Jesús Soto
Maurilio Montoya
Juan Ortega
Torcuato Córdoba S.
Eugenio Ruiz A.
Agustín Araya
Canuto Rojas
Casimiro Ledezma
David Venegas V.
Ramiro > V.
Julio > V.
Rafael > >
Amado > >
Avelino Alfaro
Claudio Carvajal
Víctor Moya
Trinidad Madrigal
Eloy >
Maximiliano >
Andrés >
José Masís
Miguel Paniagua
Manuel >
Carlos >
Domingo Varela
Juan Rafael Masís
Miguel Fernández
Natividad Nuñez
Ramón Marín
José Cantillano Leitón
José Madrigal Segura
Ricardo Brenes U.
Eloy Araya
Fermín Salas
Francisco Herrera B.
Joaquín Rodríguez
Pedro >
Tranquilino Bermúdez
José Bermúdez
Juan Bermúdez P.
Juan Segura Mora
Juan Gómez Sánchez



Don CLODOMIRO G. FIGUEROA
Candidato de los Partidos fusionados Civil y Republicano, para la Diputación de la Provincia de Puntarenas en el período de 1916 a 1920

Francisco Zamora T.
Gregorio Brenes M.
Benigno > >
Julian Portuguez
José Portuguez
Juan Castillo
Juan Gutiérrez R.
Rafael Porras S.
Salvador Gutiérrez C.
Rafael Solano A.
Ciriaco Madrigal
Ceferino Salazar
Benigno Flores V.
Jesús Valverde S.
Natividad Flores Z.
Yanuario Flores Mora
Manuel Figueroa
Mercedes Ordóñez
Rafael Venegas Murillo
Juan Mejías
Rafael Venegas Morales
Rafael Madrigal
Emilio Chinchilla
Víctor Chinchilla
Víctor Vega
Nicolás López
Benjamín López
Eloy Zamora
Dimas Vargas
Ramón Loria Villalobos
Melchor Matamoros
Manuel Matamoros
Ricardo Murillo
Joaquín Arroyo
Ernesto Flores Zamora
Calixto Venegas
José Piña
José Calderón
Idefonso Maltes
Conzalo Montero
Benicio Mena Herrera
Benicio Mena Soto
Carlos Mena Soto
Luis Pérez S.
Emilio Moya Bonilla
Rafael Corela
Jesús Mena Chavarría
Juan Badilla M.
José María Román
Ricardo Villalobos h.
Isaías Arroyo
Rafael Murillo
Víctor Román
Pedro Mata M.
Leonidas Valverde
Pedro Arguello
Adolfo Ramos C.
José Marín M.
Fidelino López
José A. Chaverri
Rafael Peralta
Claudio Zamora
Salvador Jiménez
Emilio Barrantes
Laudencio Ugalde
José Bonilla
Rafael Conejo
Julio Parra
Cleto Mora
Abraham M. Carballo
Orontes Torres
Juan Castro
Horacio Arroyo
Reynaldo Sáenz
Joaquín A. Briones
Elías Araya Campos
José Esquivel Garita
Dolores M. Estrada
Martín Moraga C.
José Porras Calvo
Juan C. Quesada
Bartolo Jiménez G.
Juan R. Jiménez G.
Antonio Mejía
Raimundo Madrigal M.
Santiago Porras M.
Eduardo Villarreal
Rafael Portuguez M.
Tobías Parageles C.
Samuel Rodríguez A.
Jesús Solís Arroyo
Juan Sánchez
Leonardo Sáenz L.